

Título: **El “otro” y la construcción de hegemonía en Estación *El Olivo*. *El lugar sin límites*. José Donoso (1966).**¹

Nombre: **Néstor Artiñano.**

Afiliación institucional: **Área de Género y Diversidad Sexual. Núcleo de Estudios Socioculturales. Facultad de Trabajo Social. UNLP.**

Palabras claves: **Otredad. Diversidad. Patriarcado.**

INTRODUCCIÓN:

El objeto de análisis del presente trabajo, es el entramado de relaciones que se entreteje en Estación *El Olivo*, escenario principal de la novela *El lugar sin límites*, de José Donoso (1966). A través de su lectura es posible que aquel lector que conoció pueblos de similares características, le sea fácil asociar personajes de la novela (ficticia) con personas de nuestros pueblos (reales), característicos de una época y de un interior de cualquier país latinoamericano.

En el caso de la obra analizada, el personaje principal es la Manuela, que ha llegado a *El Olivo* hace casi 20 años, en carácter de bailadora española junto a un grupo de mujeres contratadas para dar un espectáculo, en circunstancias de los festejos de la elección como senador, de don Alejo Cruz. Don Alejo es dueño de prácticamente todas las propiedades de la zona, y en quien reside un poder absoluto, otorgado por los habitantes del pueblo. En esos festejos, la dueña del burdel –la Japonesa Grande- apuesta a don Alejo poder acceder a la propiedad del lugar, si logra concretar ella una relación sexual con la Manuela, dado su carácter travesti. La apuesta es ganada por la Japonesa Grande, y de esa relación nació la Japonesita. Pasado el tiempo, la Japonesa Grande ha muerto, la Japonesita ha cumplido 18 años, transformada en una joven retraída, dedicada exclusivamente a la administración del burdel, y la Manuela con sus 60 años, vive junto a ella, siendo su padre, pero no sintiéndose como tal. Otro personaje importante será Pancho, que con la Manuela tendrán una contradictoria relación de atracción y rechazo. También se puede percibir la existencia de rivalidades, a través de la conformación de triángulos entre la Manuela – Pancho – la Japonesita por un lado, y por otro lado Pancho – la Manuela – don Alejo.

Cómo analizar esta novela, se tornó en el nudo del problema planteado para la elaboración de este trabajo. A partir de ahí, se definió dar cuenta de las relaciones de los personajes en su cotidiano, mediante la utilización de dos categorías útiles para ello.

Inicialmente, con aportes de la Antropología Social, se abordará desde la perspectiva de la construcción del “otro”, tomando como personaje principal a la Manuela. Luego se tomarán los conceptos gramscianos de hegemonía y contrahegemonía, para poder analizar las tensiones que surgen en el pueblo y en qué forma se relaciona con ese “otro” construido socialmente.

¹ Esta ponencia es una versión modificada del Trabajo Final para la aprobación del Seminario de Postgrado “Problemáticas de Género: los estudios *queer* y la literatura del cono sur”, Prof. José Amicola, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2009.

EL “OTRO” Y UN MODELO SOCIAL HEGEMÓNICO:

Mario Margulis (1998) plantea que la cultura supone un “nosotros” como base de identidades sociales, fundadas en códigos compartidos, formas simbólicas y memoria colectiva que permiten apreciar, reconocer, clasificar, categorizar, nominar y diferenciar a un “otros”. Esto no es inconveniente, pues aceptar o reconocer la diferencia no implica necesariamente discriminar. Lo que sí se torna inconveniente es cuando a esas diferencias se les adjudica una carga negativa. Esa carga negativa no está dada solamente por los atributos de esa persona discriminada, sino por el hecho que esa persona pertenece a un grupo determinado, donde las generalizaciones que caracterizan a ese grupo siempre están ligadas a prejuicios y estigmatizaciones, y por ende, nunca permite ver las particularidades de cada uno de sus integrantes. En el caso de la Manuela y el episodio en que recibe agravios, se vincula a la lógica descripta, donde se realiza una conformación grupal igualando el ser homosexual, a ser travestí, a ser degenerado. “Maricón seré pero degenerado no”, se defiende la Manuela, ante don Alejo que la va a auxiliar por los insultos de un hombre. Es más, don Alejo le ha preguntado al saber de los insultos “¿Y no eres?”, como dando por sentado que efectivamente la Manuela es un maricón y degenerado. Si tomamos el caso de Pancho, que no es impugnado por nadie, cuando públicamente admite “a las dos me las voy a montar, a la japonesita y al maricón del papá”, pareciese que es la renuncia a la virilidad o a una “masculinidad activa” lo que lleva a la Manuela en este caso, a ser considerada como degenerado.

Ese “otro”, la Manuela, ha sido construido con la burla y también con el respecto, según varían las situaciones. Don Alejo, durante la primer noche y en medio de los festejos, con la mirada la intenta seducir, y cuando la Manuela le cree, don Alejo carcajada mediante le dice, “No, *mujer*. Era broma nomás. A mi no me gusta...”². Don Alejo, la máxima autoridad no ha dudado en tratarla de mujer, reconocimiento seguramente halagador para la Manuela, pero a la vez, jugó a la seducción, en broma, por lo tanto se puede decir que no respetó los sentimientos de la Manuela. La Manuela considera que “a eso vienen los hombres a despreciarla a una, pero en la pista, con una flor detrás de la oreja, vieja y patuleca como estaba, ella era más mujer que todas...”. La Manuela logra así, sentirse realmente una mujer avalada por el contexto de hombres y en un espacio público, cosa que no logra en el espacio privado, por ejemplo como veremos más adelante, cuando su hija insiste en llamarla “papá”.

A la burla y el respeto, se le puede sumar la indiferencia, cuando la Japonesita dice que no se va de la Estación *El Olivo* porque “era tan chica y todos los conocían y a nadie les llamaban la atención, tan acostumbrados estaban. Ni los niños preguntaban porque nacían sabiendo. No hay necesidad de explicar (...) el pueblo se va acabar uno de estos días y yo y usted y este pueblo de mierda que no pregunta si se extraña de nada”. Indiferencia que por un lado aparece como contenedora, de hecho por eso no se van a vivir a Talca, pero por otro lado es necesario que alguien pregunte, se interese, se extrañe por ellas, esa ausencia pareciese que torna el medio como agobiante y molesto.

Continuando con el análisis, son importantes los aportes de Gruppi (1978), respecto al concepto de hegemonía en Gramsci. Gruppi plantea que hegemonía es la “capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y

2 *Cursiva* mía.

conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder”.

Para Boivin (1997) el poder hegemónico está caracterizado por “ser ‘sutil’, simbólico o cultural (...) admitiendo espacios donde los grupos subalternos (no hegemónicos) desarrollan sus prácticas independientes”. Estos grupos estarán integrados por personas que pueden tener actitudes no hegemónicas o subalternas, y actitudes hegemónicas. Esta particularidad permitirá poder entender desde los matices, y no desde lo dicotómico que siempre es una tentación a la hora de facilitar las interpretaciones.

Con las salvedades anteriores, es pertinente intentar ver cuáles son esos rasgos contrahegemónicos en los personajes principales de la novela, y cuáles llevan a que la hegemonía perdure como tal.

Es importante el peso simbólico de la figura de la Manuela, en esta sociedad fuertemente determinada por la clase y el género, donde el patriarcado pareciera tener plena vigencia en la figura de don Alejo. Ante esta situación, la Manuela es quien rompe con la dicotomía hombre – mujer. La Manuela puede hacerse cargo por momentos y defender su condición en público. En cambio, otro personaje que cuestiona los parámetros hegemónicos es Pancho, pero en su caso no logra poder admitir públicamente su amor por la Manuela. Solo lo admite para sí, en forma tortuosa cuando se excita ante el baile de la Manuela, y apenas puede ponerlo en palabras ante la señorita Lila, quien atiende la ventanilla del correo, confesándole “lo malo es que estoy enamorado, enamorado de la Manuela”.

La Manuela parece convivir con la incomodidad de rendirle cuentas a Dios y al Diablo. Asiste a misa de 11.00 hs. todos los domingos, importante este dato en cuanto a la contención que pareciera haber en el pueblo respecto a aceptar a una travesti, al menos no le es impedimento asistir a misa. Ahora bien, cuando se pone el vestido rojo siente que le entra el diablo al cuerpo, y da riendas sueltas a sus deseos sexuales. El placer del sexo, está ligado al diablo. Interesante asociación, para ver cómo la iglesia con su Dios permea en los deseos íntimos de sus feligreses, máxime cuando se está al margen de la heteronormatividad sexual. Similar apreciación se puede encontrar en el personaje de *Plata Quemada*, el film de Marcelo Piñeyro (2000), donde Ángel, personaje homosexual, escucha voces, y teme quedarse sin Dios si mantiene relaciones homosexuales³. En ambos casos, es clara la presencia de la iglesia condicionando los deseos de las personas.

En Estación *El Olivo* don Alejo es como Dios. A lo largo de la historia aparecen varias referencias, de la Manuela entre otras: “Habían comenzado a molestar a la Japonesita cuando llegó don Alejo, como por milagro, como si lo hubieran invocado. Tan bueno él. Si hasta cara de Tatita Dios tenía, con sus ojos como de loza azulina y sus bigote y cejas de nieve”; “No, no hay nadie como Don Alejo, es único. Aquí en el pueblo es como Dios. Hace lo que quiere. Todos le tienen miedo. ¿No ves que es dueño de todas las viñas, de todas, hasta donde se alcanza a ver? Y es tan bueno que cuando alguien lo ofende, después se olvida y lo perdona”. Aquí es interesante también ver, en referencia al título de la novela, el no límite de los viñedos, ya que “hasta donde se alcanza a ver”, es de don Alejo. En otra cita, todo, hasta llegar a la Cordillera si no es de Don Alejo es de un Cruz. Es más, el gerente del banco de Talca, es un primo, que le permite saber el monto del depósito de la Japonesita. También es interesante reparar en el día que don Alejo es elegido senador, y el acuerdo al que llegan todas las mujeres de no protestar porque esa noche todos los hombres asistieran a la casa de la Japonesa Grande a festejar. Pareciera que el lugar sin

3 Ver: Artiñano, Néstor. “Tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos... -Masculinidades en los films de Marcelo Piñeyro-”. En: Melo, Adrián (compilador). *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino*. Buenos Aires, Editorial Lea, 2008.

límites hace referencias a múltiples situaciones: el respeto por el otro, la propiedad privada, el burdel mismo, el pueblo, la influencia del patriarca en la vida familiar, entre otras posibilidades.

La omnipresencia de don Alejo pone en duda hasta la mayor de las certezas. Pancho se interroga si podrá ser él hijo de don Alejo, y concluye que pone las manos en el fuego por su madre, y que sus cejas negras y anchas jamás serían de un hijo de don Alejo. A la vez, discutiendo con la Japonesita, Pancho le recrimina que la Manuela no es su padre, él dirá “don Alejo es tu papá y el mío”. Esta afirmación lleva a pensar que don Alejo es el gran padre de todos. Y que incluso, si bien la Japonesita no es hija biológica de don Alejo, es hija de un antojo de don Alejo que fue ver cómo la Japonesa seducía y se hacía penetrar por la Manuela. De esa relación, de ese antojo de don Alejo, de esa apuesta que le permitió a la Japonesa pasar a ser propietaria de su burdel, de esa escena observada por varios, sufrida por la Manuela, gozada por don Alejo y talvez por la Japonesa, de todas esas situaciones es hija la Japonesita. Hija del desencuentro, nunca puede encontrar a un padre. Cada vez que se dirige a la Manuela diciéndole “papá”, la Manuela siente rechazo de ser padre, de ser hombre.

La Manuela preocupada por la suerte que correrá la Japonesita, desea que su hija se quede embarazada de un Cruz (vale la aclaración que ni siquiera pretende un matrimonio) para darle destino a su vida. La Manuela no ve destino propio para su hija por fuera de un Cruz. Si bien sospecha que tiene mucho dinero ahorrado, pero evidentemente el dinero no alcanza para encontrar destino. Aunque sí, en un momento reconoce que con “18 años, flaca que no sirve para puta aunque quisiera. Pero es ordenada y ahorrativa”.

La autopercepción de la Manuela, evidencia el malestar que a la sociedad le produce personas que se salen de los cánones de la heterosexualidad. La Manuela es plenamente ella, cuando está representando un personaje de bailadora española, y como decíamos antes, cuando siente que se le mete el diablo al cuerpo. En lo cotidiano, no puede salir de la tensión de atracción/amor – desprecio/temor hacia Pancho, en esa tensión reniega de su condición: “Tan buena con ella que es la señora, sabiendo lo que una es y todo...”, o considerándose a sí misma como una mentira grotesca, contrario a su hija que es mujer y joven. Aparentemente la Manuela ha asumido el lugar que la sociedad le ha otorgado, lleno de connotaciones negativas, y exponiéndose al peligro o la muerte, como atracción o amor.

Por otro lado, la Manuela es la que dice sus verdades, cuestionando el orden establecido, como indicios de conciencia contrahegemónica respecto a los roles del hombre y de la mujer, casi desde el insulto o la agresión, se dirige a los parroquianos diciendo que no le baila a “...rotos hediondos a patas como ustedes ni para peones alzados que se creen una gran cosa porque andan con la paga de la semana en el bolsillo... y sus pobres mujeres deslomándose con el lavado (...) para que los chiquillos no se mueran de hambre...”.

Manuela, Pancho Vega y Octavio –cuñado de Pancho- son los personajes que desde la clase y el género, más tensionan las estructuras de la sociedad. Paradójicamente terminan destruyéndose, en vez de lograr solidaridades entre ellos. Ese es en definitiva, el mayor logro de la hegemonía como resultado para que un modelo de sociedad, la sociedad de *El Olivo* en este caso, permanezca sin cuestionamientos, y se permita eliminar a aquel, aquella, aquello que lo interroga. El diálogo que mantiene en el galpón don Alejo con Pancho, en presencia de Octavio y don Céspedes, permite visualizar hasta que punto se tensiona la relación, Pancho duda de ir a misa, se resiste, no va, pero queda claro en boca de don Alejo, quién manda, cuál es el modelo ejemplar de hombre (padre de Pancho, don Céspedes) frente al contraejemplo que encarna Pancho.

La Manuela es la manifestación concreta en un ser humano de las paradojas que la humanidad ha construido en su devenir, entre el deseo de ser y no permitirse ser plenamente, entre el placer ligado al deseo, y el martirio ligado al deber ser, construido ambos en un diálogo del sujeto con su entorno social.

La Manuela dio su batalla, utilizó el cuerpo como símbolo, y el pene como instrumento o arma fundamental. Un gran pene, que dejó a todos los hombres, machos ellos, boquiabiertos de envidia, cuando pudieron verlo luego de haber tirado a la Manuela a una acequia. Un pene por todos deseado para sí, por el deseo de tener ese arma como propia. Ese arma desperdiciada por un hombre que se niega a serlo, un hombre que quiere ser mujer. Un hombre que no merece el menor de los respetos por justamente renunciar al objeto más deseado por todos, en su doble cualidad de objeto y de tamaño.

Sobrevive a los malos tratos, pero no mide las consecuencias de un beso, un beso que Pancho no puede permitir aceptarlo delante de su cuñado. No puede si quiera afirmar que recibió ese beso y le exige a la Manuela que declare. Hay pareciese que surge un límite entre esa relación de tres, la Manuela con el diablo en el cuerpo, Pancho y Octavio abrazando a la Manuela. Caminar los tres abrazados y tomados por la cintura no es conflicto, un beso es conflicto, y ya es merecedor de superar rápidamente ese conflicto. Bien vale preguntarse qué deseos ocultos unen a Pancho y Octavio, que necesitan estar juntos, ayudarse, y eliminar a un tercero cuando se interpone...

En un contexto de tragedia, donde el pueblo parece tener un final poco feliz, quizás aparezca posiblemente como único indicio esperanzador, el diálogo mantenido por don Céspedes y la Japonesita, respecto a que ya no hay respeto, en alusión a la conducta de Pancho. Y el acuerdo mutuo que ya la gente no es como antes. La Japonesita no se da cuenta, que ella está en el grupo de gente que acaba de definir, ya que afirma que "pase lo que pase, no venderé la casa", esta convicción es contraria a los intereses de don Alejo. Quizá, visto a la distancia de los hechos reales sucedidos en Chile, esta obra escrita en épocas de reforma agraria y a escasos años de la asunción de Allende a la presidencia, describe un panorama donde esta última fotografía de gente que no respeta, sea lo único alentador, como salida posible.

BIBLIOGRAFÍA:

-Boivin, Mauricio y otros. *Constructores de otredad*. Buenos Aires. EUDEBA. 1997.

-Donoso José. *El lugar sin límites*. Seix Barral. Buenos Aires. 1966.

-Gruppi, Luciano. *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México. Ediciones de Cultura Popular. 1978. Caps. I y V. Págs. 7-24 y 89-111 respectivamente. Consultado en: http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm

-Margulis, Mario. "La 'racialización' de las relaciones de clase" En: Margulis, M. - Urresti, M. y otros. *La segregación negada. Cultura y Discriminación Social*. Bs.As., Biblos, 1998.

-Sifuentes Jáuregui, Ben. "El género sin límites. Travestismo y subjetividad en *El lugar sin límites*". En: D. Balderston y D. Guy. *Sexo y sexualidades en América Latina*. Bs. As. Paidós. 1998.

